



En el año 887, el Conde Vifredo fundó un monasterio en el Pirineo catalano. Poco después surgía un pueblo alrededor del monasterio llamado “San Juan de las Abadesas”. En este monasterio se conserva hasta el día de hoy un crucifijo. En el rostro, precisamente en la frente de la estatua de Jesús, se custodia una Hostia que se mantiene intacta desde el año 1251.



Rostro de la estatua de madera de Jesús en la que se conserva la Hostia milagrosa



Monasterio de San Juan de las Abadesas

En 1251 se realizó un tallado en madera de la escena del descenso de la Cruz. En este trabajo artístico están presentes Jesús, su Madre, José de Arimatea, Nicodemo, San Juan, que era el discípulo amado y los dos ladrones. Estas bellísimas estatuas pudieron escapar a las destrucciones de la guerra civil de 1936. Por su gran expresividad son capaces de suscitar profundas emociones. En modo particular, posee una imponente belleza el rostro de Jesús.

Cuando fue tallado, el artista cavó un orificio en la frente de 6 centímetros de diámetro para depositar allí mismo la Eucaristía. Pero desde ese año, 1251, la Partícula fue completamente olvidada con el pasar del tiempo. Sólo en 1426, durante unos trabajos de restauración, se pudo descubrir dicha cavidad, que era protegida

con una placa de plata. En su interior, se hallaba la Hostia consagrada del año 1251, envuelta en un lino blanco y totalmente incorrupta. Desde ese momento, la Hostia, conocida como “el Santísimo Misterio de San Juan de las Abadesas” es adorada y visitada todos los años por gran cantidad de peregrinos.